

MISION DE CADIZ, COMO BASE PE

Vieja política del frío

España ha practicado, en materia de frío industrial, en la época anterior al Movimiento, una política radicalmente contraria a sus más elementales conveniencias. Una política tímida, de corto aliento, como si éste no fuera uno de los países más calurosos de Europa y como si hubiera necesidad de defender las reservas de primeras materias — agua, aire, amoníaco...— con el mismo celo que si se tratara de petróleo.

Se han desaprovechado los años mejores, para adquirir maquinaria frigorífica moderna y barata, y el resultado de aplicar un criterio restrictivo, en vez de una acción estimulante de la iniciativa privada, se está tocando hoy, con deplorables consecuencias. Pocas y viejas fábricas de hielo, con producción muy inferior a las necesidades actuales, y un sistema tan exíguo de cámaras frigoríficas para almacenar alimentos, que prácticamente su acción preservadora apenas se advierte en la realidad de la economía española. Prueba elocuente de este fenómeno de insuficiencia, lo ofrecen los principales puertos y mercados, donde la arribada de cien toneladas de pesca sobre la media diaria de absorción, produce las inexplicables caídas de precios que frecuentemente presenciarnos.

El muelle comercial, donde mercantes y pesqueros se aprovisionan de hielo y carbón. La foto muestra varias parejas al turno para aprovisionarse

Este sistema de limitar la habilitación frigorífica de España, aparte de dañar la salud y el paladar del consumidor, que hubiera podido apreciar con más constancia e intensidad el principal atractivo del pescado, la frescura, repercutió con notorio perjuicio en el productor. Esta repercusión se traduce, tanto en sentido de disminuir el aliciente comercial del pescado, y por tanto la demanda, como en el de perturbar muchas veces la normalidad del trabajo pesquero.

La inconsecuencia que supone, de un lado conceder estímulos pecuniarios para que la flota pesquera se amplíe y se modernice, y de otro imponer restricciones al progreso frigorífico, ha conducido a que en todos los grandes puertos se padezca escasez de un elemento de conservación, sin el cual los barcos nada tienen que hacer en la mar.

Cádiz, centro de consumo frigorífico

Cádiz se halla en el centro de una zona, exiguamente dotada de factorías productoras de hielo. Ceuta, con una fábrica moderna, de regular capacidad, podría constituir una reserva interesante, aunque costosa, por el desvío que impone. Los frecuentes períodos de inactividad que registra, no permiten contar con esta fuente supletoria de suministros.

Huelva y Málaga, lo mismo que Algeciras, no disponen de hielo en cantidad suficiente para sus flotas respectivas. Otro tanto le sucede a Sevilla.

Una modesta fábrica de Granada suele suministrar hielo para los barcos y fresqueros de Málaga, encarando excepcionalmente por un largo transporte en camiones.

Cádiz, por tanto, necesita producir hielo para el consumo propio, para cubrir el déficit que padecen no sólo los otros citados puertos mercantiles, sino algunos donde también existe flota, como Ayamonte, Isla Cristina, Barbate, Chipiona, etc. De igual modo que Vigo debe contar, además del consumo propio, con el que proyecta la escasez de la producción en Marín, La Coruña y hasta en los puertos canarios.

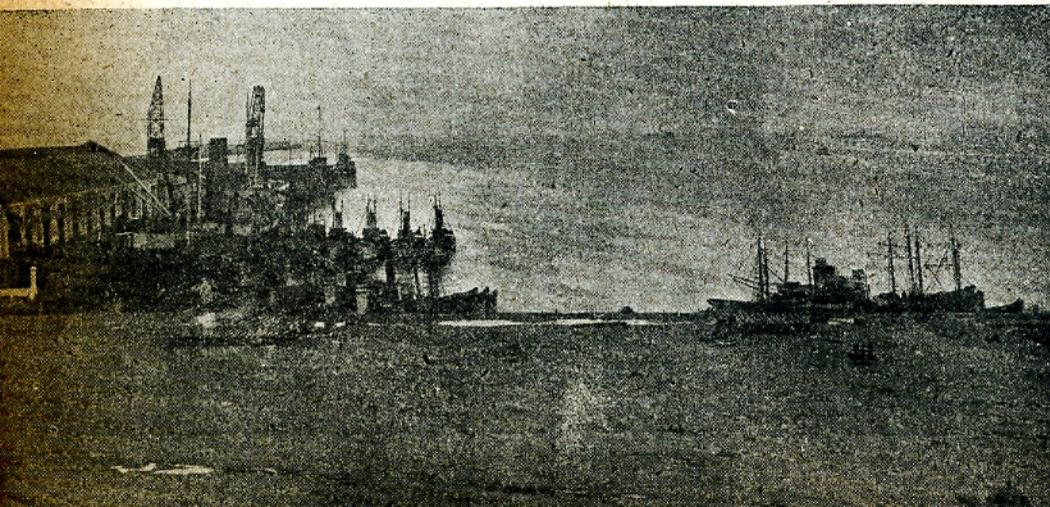
LA PRODUCCION Y NECESIDADES

Producción en Marín, La Coruña y hasta en los puertos canarios.

La dotación de hielo y cámaras

Para todo esto Cádiz cuenta solamente con dos fábricas, cuya producción total no pasa de unas ochenta toneladas diarias. Una de ellas, cuyo funcionamiento es bastante discontinuo, está situada dentro del núcleo urbano. La de mayor producción, en la dársena comercial. La primera se destina al pescado de exportación y la segunda al suministro de la flota, sin perjuicio de la preferencia que a aquella se concede.

Con tan limitadas posibilidades apenas pueden abastecerse tres o cuatro barcos cada veinticuatro horas, salvo que las paralizaciones por otras causas — la más corriente, carencia de combustible —, permitan constituir stocks, que nunca pueden re-



QUERA

sentar un recurso amplio, por no poner de grandes cámaras de almacenamiento.

cuando la Asociación de Armadores de Buques de Pesca, adquirió hace cerca de diez años, las dos fábricas a que nos referimos, el consumo es mucho menor. Aquella brisa de unión gremial, ha producido un importante beneficio a los industriales, lo proporciona aun, apesar de que frecuente penuria de hielo, obliga a establecer turnos para el suministro, y coloque en desfavorable perspectiva a los buques de otros puertos que recalán en éste.

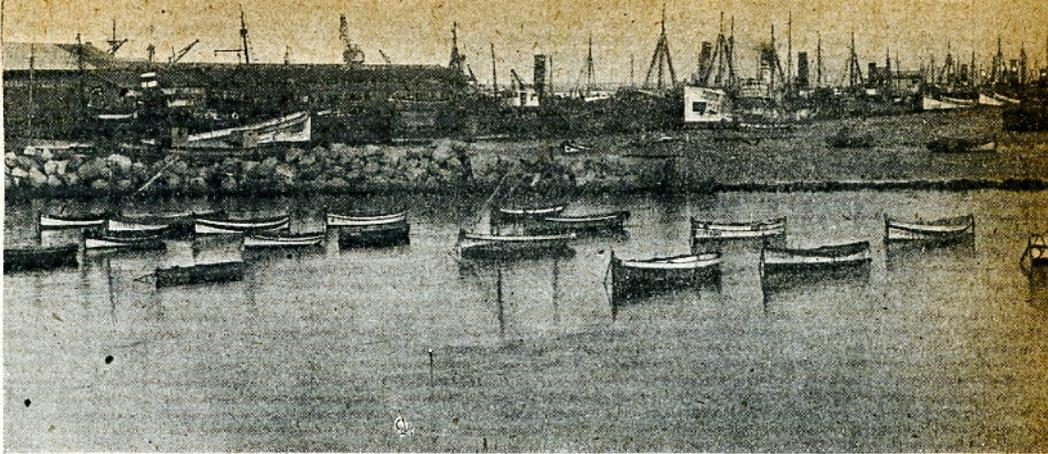
Merced a la conversión de los propios suministradores en productores de hielo, en Cádiz las toneladas de hielo tienen 1.000 kilogramos, como

N DE HIELO S DE LA FLOTA TIRO

mandan los canones métrico-decimales y se ha eliminado el agio en el precio, encarecido a base de imaginarias diferenciaciones en la clase de hielo, o de aglutinaciones comerciales entre los fabricantes.

Al lado de estas ventajas inmediatas que han permitido en pocos años amortizar el costo de las fábricas sin desembolso inicial elevado, Cádiz puede sin dificultad alguna aplicar el mismo sistema de cooperación gremial a la construcción de un frigorífico moderno y de gran capacidad, cuya instalación esta ya proyectada y autorizada. El atraso en que se hallan las obras del dique norte de la dársena, donde será emplazada, impide la realización inmediata de esta mejora, sin la cual la función centralizadora de Cádiz como base pesquera, se desenvolverá de modo muy insuficiente.

Suponemos que la remoción de un



La dársena pesquera de Cádiz, inconclusa, mostrando la aglomeración de bous y parejas, frente a la única línea de atraque habilitada para las faenas de descarga del pescado. En el mismo muelle se efectúan las subastas de la mercancía y su acondicionamiento para exportación. El primero de los almacenes es cámara frigorífica, y al fondo están emplazadas las chavolas de armadores

obstáculo que entorpece la habilitación del puerto en este y otros servicios, restándole eficacia a la misión que específicamente cumple, no se hará esperara mucho tiempo. Razones de rango nacional, más que de conveniencia local, coinciden en señalar como necesidad apremiante, ésta de dotar a Cádiz del espacio y el abrigo, que sus servicios pesqueros reclaman con apremio.

El porvenir frigorífico

Con estos antecedentes, es indudable que la obra de completar la habilitación frigorífica de Cádiz, para necesidades de la industria y el comercio pesquero, ha de ser acometida por la Asociación de Armadores de Buques de Pesca, precisamente. Hallándose estos industriales consorciados para obtener la actual producción de hielo, no queda al margen de su organización campo suficiente para que la empresa pueda ser abordada por otros, con alguna seguridad de éxito comercial.

Los armadores, desde luego, llevarán a buen término esta tarea, tan pronto el estado de las obras portuarias permita cimentar las edificaciones indispensables, ya proyectadas, para alojar una fábrica capaz de producir un promedio de hielo tres veces superior al actual y las cámaras de almacenamiento y congelación indispensables. A base de estas, Cádiz podrá en lo futuro aprovechar las ventajas que ofrece como cabecera de líneas marítimas regulares,

para efectuar exportaciones de pescado congelado a los países americanos, donde será posible encontrar demanda para este producto a base de prepararlo con absolutas garantías de conservación, bien en piezas, bien en filetes.

La privilegiada situación de Cádiz, en el extremo sur de Europa, a las puertas de ricos caladeros africanos, colocado como llave de líneas de transporte para el Mediterráneo y América, proporciona un magnífico aliciente para el comercio pesquero en un porvenir próximo. Pero ventajas tan notorias e insustituibles, resultarán totalmente neutralizadas si la penuria de hielo persiste. Solo a base una organización frigorífica completa y suficiente, Cádiz podrá seguir manteniendo su papel actual de concentrador de la flota pesquera y asumir la fecunda misión que el futuro le reserva, como gran emporio pesquero del Sur.

Puerto joven, sin el lastre de poderosos intereses retardatarios viciosamente creados, hay que suponerle con el brío necesario para ejecutar esa ambiciosa empresa. Aquí, los industriales llegados de diversas procedencias, sienten más que en su puerto de origen el apremio de la unión y la colaboración recíproca, fuentes de cooperación económica, a base de la cual las etapas de engrandecimiento que aun faltan por recorrer habrán de ser brillantemente cubiertas.